



5 de Marzo de 2.005

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, paz y bien para todos, para vosotros y para mis hijos del Mundo.

Mirad, esto es Faro de Luz, aquí estoy Yo, hijos míos, siempre estaré, siempre, aunque venga solamente un hijo mío a postrarse aquí. Esto está lleno de Ángeles y Yo con ellos. Yo soy Dulce y quiero que vosotros también seáis dulces. El Mundo se está destronando por la malicia y el pecado, y vosotros, hijos míos, sois luces ya, tenéis que llevar la Luz a vuestros hermanos.

Mirad, un día Yo le dije a mi pequeña: lleva mi Corazón al Mundo y aquellos que hiciesen los primeros Sábados de mes, cinco primero Sábados, hijos míos, Yo los salvaré siempre que estén Conmigo y pidan por el Papa, se confiesen, la penitencia, hijos míos, la oración. Vosotros tenéis que ser penitentes, hijos míos, y llevar todo este Aroma que Yo os doy a vuestras familias y a vuestros hermanos.

Hijos míos, el Mundo no conoce ya a su Dios, se están yendo de su Dios muchos hijos, por eso Yo me aparezco aquí en Faro de Luz y en tantos Lugares del Mundo, para dar estos Mensajes, para que vosotros vengáis a mi Corazón, mi Corazón triunfará, por eso vosotros tenéis, hijos míos, que llevar también mi Corazón a esas almas que lo necesitan. Pedidme, hijos míos, pedidme, que Yo estoy aquí para daros Gracia y curar, algunos del cuerpo y a otros del alma; ya os dije que el agua curaría, el agua cura, hijos míos, por eso no tengáis miedo de ir a por ella y lavaros con ella; llevadla a los enfermos, a aquellos que están mal, depresivos, a aquellos hijos míos que están retirados de su Dios.

Hoy el hombre está dando la espalda a su Dios, por el gusto, el placer y el oro; vosotros, pequeños, mirad la pequeñez, la nada, haceos esclavos como Yo fui la esclava de mi Señor,

vosotros también, hijos míos, no tengáis tesoros aquí en la tierra, porque los tesoros, hijos míos, de aquí de la tierra, no entran en el Cielo, en el Cielo entra un corazón contrito, un corazón puro, hijos míos, por eso mirad a vuestros hermanos que están a vuestro alrededor y ayudarles, hijos míos, no solamente con limosna, sino con amor y con sabiduría, hijos míos, de esa sabiduría que os da mi Dios, vuestro Dios, para que vosotros se la llevéis a ellos. Buscad el Evangelio, hijos míos, buscad la oración, buscad, hijos míos, el confesonario, buscad la salvación.

¡Ay, hijos míos!, el hombre no sabe, no quiere entender estos misterios de su Dios, por eso, hijos míos, ya está la Copa rebosada y los brazos de mi Hijo, ya no pueden abarcar los brazos de su Padre, porque, hijos míos, la ira de Dios... Si el hombre no ora y hace penitencia, habrá catástrofes muy fuertes, muy fuertes, hijos míos, por eso voy recogiendo y haciendo, hijos míos, a vosotros y a otros como vosotros, mi “rebañico” para que vosotros, hijos míos, seáis felices y llevéis el Amor de mi Hijo y mi Corazón a todas las almas.

Venid a este Lugar, hijos míos, porque aquí hay mucha Luz, mucha Luz, buscadme mi Corazón, porque Yo, hijos míos, estoy con vosotros. Este pequeño hijo mío, este “nada”, instrumento, es “gusanico” pero está aquí para dar los Mensajes de mi Corazón al Mundo. Esto será muy grande, hijos míos, vosotros no lo entendéis todavía, pero con el tiempo, no muy lejano, veréis que este Lugar se llenará de las almas de mis hijos para pedir por el Mundo.

Hijos míos, quiero almas víctimas, almas víctimas, que se consagren a mi Hijo y a mi Corazón, para que ellos tengan para sí todos los pecadores del Mundo para salvarlos; venid, hijos míos, que Yo os amamantaré con el Aroma de mi Alma y mi Corazón.

Pequeños míos, seguid caminando y seguid viniendo a este Lugar Santo de Faro de Luz. Faro de Luz me llamo, Faro de Luz soy, Luz soy, Luz doy a todos mis hijos. Ahora, hijos míos, Yo os bendigo, como os bendice mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Caminad, hijos míos, con humildad y llevad, hijos míos, la esperanza a otras almas y la dulzura de vuestros corazones.

Adiós pequeños míos, os amo y os quiero, a vosotros y a todos mis hijos del Mundo, pequeños adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz